

2019

Pan negro: en pos de una pedagogía de liberación

Lizely M. López

University of North Carolina at Greensboro

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>



Part of the [Cognition and Perception Commons](#), [Developmental Psychology Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

López, Lizely M. (2019) "Pan negro: en pos de una pedagogía de liberación," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 4 : Iss. 1 , Article 3.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol4/iss1/3>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

Pan Negro: en pos de una pedagogía de liberación

El escritor y pedagogo catalán Emili Teixidor consagró su vida a la educación.

Su misión pedagógica estuvo alineada a la filosofía educativa de la Nueva Escuela¹, corriente pedagógica que centra el proceso de aprendizaje en el estudiante como el agente activo y promueve el cultivo de destrezas de pensamiento analítico con el fin de formar individuos capaces de pensar libremente. Podemos decir que la empresa de Teixidor de crear espacios dónde se pudiera fomentar un aprendizaje de manera autónoma, se debe tanto a su compromiso al magisterio como a una infancia impactada por la guerra civil y el sistema de represión de la dictadura franquista. Fiel creyente en la capacidad creadora del individuo como agente de cambio, se dedicó a la creación literaria infantil y juvenil. Teixidor no limitó su producción literaria a la población lectora infantil y juvenil. También produjo literatura dirigida al lector adulto. De su producción literaria para adultos destaca *Pan negro*, novela que ha sido galardonada con varios premios entre estos el premio Joan Crexells al mejor libro del 2003 y la cual luego fue llevada a la pantalla grande en el 2011 por el director Agustín Villaronga.

En *Pan negro*, Emili Teixidor recrea el contexto socio-histórico de los primeros años de la posguerra en la zona rural catalana de Vic. Los primeros años de la década del cuarenta, mejor conocidos como “los años del hambre” fueron tiempos cruciales para la solidificación del nuevo régimen dictatorial Nacional Católico. Aunque el miedo y la violencia fueron las herramientas predilectas empleadas para legitimar el nuevo sistema de gobierno, la deshumanización del bando perdedor fue la herramienta más efectiva y destructiva empleada por Franco y su séquito (Freire 41). Por esto, el régimen no perdió tiempo en utilizar sellos estigmatizadores como

¹ Cuando hablamos de la Nueva Escuela nos referimos a las filosofías y acercamientos pedagógicos desarrollados en siglo veinte por figuras como María Montessori, Friedrich Fröebel y John Dewey.

“vencidos,” “perdedores,” “escoria,” y “rojos” para públicamente humillar, marginar y atormentar psicológicamente a todos aquellos que habían favorecido al gobierno de la República y que ahora eran considerados como el bando perdedor (Ampudia de Haro 288). Estos calificativos eran un recordatorio constante de que estas personas no eran merecedores de pertenecer a la sociedad de la Nueva España. Por lo tanto, el propósito de este tipo de tortura psicológica era distorsionar la conciencia del individuo, o sea hacer que todos los que pertenecen a ese grupo señalado se sientan inferiores. Esta situación condenó tanto a la generación que luchó en la Guerra Civil como a sus hijos al silenciamiento y a la marginación social. Es en este entorno dónde vive nuestro joven protagonista y narrador, Andrés, un niño de once años perteneciente al bando de los vencidos.

A la vez que retrata la miseria que caracteriza la primera fase de la dictadura franquista en esta novela, Teixidor también se centra en el proceso de aprendizaje y el desarrollo psicosocial de Andrés en este entorno social dónde predominan la represión y la violencia. A pesar de su corta edad, Andrés no es un ente pasivo que acata y acepta “la estampa” que le fue impuesta por haber nacido en Catalunya y pertenecer a una familia de campesinos con un historial activo por la causa republicana². Su doble condición de desarraigo al estar marginado tanto en la sociedad como en su propio círculo familiar, por ser “un recogido” y no ser parte del núcleo familiar que habita en la masía de Mercedes, su abuela paterna, lleva a Andrés a rechazar

² Franco y los militares afines tenían un especial odio a Catalunya, lo había manifestado ya en el paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936 el profesor Francisco Maldonado Guevara, afirmando que Catalunya y el País Vasco eran como “cánceres en el cuerpo de la nación,” y que “el fascismo, que es el sanador de España, sabrá como exterminarlas...”. Un amigo íntimo de Franco, Víctor Ruíz Albéniz, escribió un artículo afirmando que Catalunya requería “un castigo bíblico (Sodoma y Gomorra) para purificar la ciudad roja, la sede del anarquismo y del separatismo...” (Arnabat Mata “La Represión: el ADN del franquismo español”). Según Arnabat Mata, también entre los grupos que estaban en la lista negra se encontraban los campesinos, grupo que favoreció las reformas agrarias del gobierno republicano.

el futuro sin salida de la clase vencida, cuestionar su sociedad, y finalmente, a toda costa, ir en pos de su propia autonomía (Teixidor 207). Si analizamos el desarrollo psicosocial de Andrés a través del enfoque pedagógico de Paulo Freire en *La pedagogía del oprimido* (1970), podemos observar que la falta de sentido de pertenencia que conlleva el desarraigo de Andrés cumple una doble función en su desarrollo psicosocial, y, por ende, en su reacción contra el sistema de opresión franquista. La primera función, le facilita a Andrés la capacidad de observar y cuestionar la sociedad de posguerra a partir de una perspectiva objetiva, libre de contaminación ideológica, la cual se evidencia en la narración mediante el uso del método socrático y los monólogos internos. Consecuentemente, este ejercicio de reflexión, impulsa al joven protagonista a iniciar su proceso de desarrollo personal, el cual culmina según el auto-avalúo³ de la voz narrativa, en la transformación de un monstruo (430). La narración objetiva y la búsqueda del yo constituyen parte de un proceso de aprendizaje y crecimiento que Freire cataloga como “la pedagogía del oprimido” (Freire 55).

Freire define “la pedagogía del oprimido” como una pedagogía humanista y liberadora (55). Este proceso de aprendizaje liberador consiste en tres estadios: descubrimiento, reflexión, y acción. En el estadio de descubrimiento el oprimido comienza a identificar los mecanismos de dominación del opresor, el cual lleva a la reflexión. En la fase de reflexión, el oprimido inicia un proceso de concientización mediante el diálogo. El diálogo es una herramienta didáctica en la cual el oprimido comienza a proponer una serie de preguntas basadas en sus observaciones. Durante este proceso, el estudiante oprimido utiliza sus observaciones para responder a sus

³ El término ávaluo (assessment) es acotado para denotar el acto de evaluar el proceso de aprendizaje. Ver: <http://cea.uprrp.edu/wp-content/uploads/2013/05/Integración-de-las-competencias-de-información-al-curr%C3%ADculo.pdf>

preguntas. Una vez logra descubrir las respuestas, ha alcanzado la concientización. Esto indica que el oprimido se ha librado de la conciencia impuesta por el opresor y está listo para la última fase de este proceso de aprendizaje de liberación: la acción, la última etapa que marca la transformación del oprimido en un ser libre (55).

Al yuxtaponer el desarrollo psicosocial de Andrés en la novela con la metodología de aprendizaje freiriana, se puede evidenciar la búsqueda de Andrés de una identidad autónoma, libre de las imposiciones ideológicas y sociales que conllevan pertenecer tanto al bando de los vencidos como al de los vencedores. Con esto en consideración, mi análisis de *Pan negro* se centra en el aspecto pedagógico del desarrollo psicosocial de Andrés y su búsqueda de autonomía en un sistema social dictatorial. Para avalar mi análisis, me apoyaré en la metodología de aprendizaje de *La pedagogía del oprimido* de Paulo Freire. Partiendo de esta metodología alinearé el proceso de desarrollo cognitivo y psicosocial de Andrés con los estadios del proceso de aprendizaje de la metodología freiriana—el descubrimiento, la reflexión, y la acción—los cuales guiarán a Andrés en su búsqueda de autonomía, la identidad propia.

Primera etapa: Lenguaje y descubrimiento

El desarrollo psicosocial del ser humano está influenciado por estímulos extrínsecos, como el entorno social (la familia, la escuela, el gobierno, la iglesia y la cultura). Los estímulos que recibe el niño mediante su interacción con el entorno social resulta en la formación de experiencias, las cuales influyen en la percepción que este tiene de sí mismo y de la sociedad a la cual pertenece. A su vez, el lenguaje sirve de mediador o herramienta de andamiaje entre los procesos sociales y el desarrollo cognoscitivo del niño, según Vygotsky (Chaves Salas 60-61). Además de los estímulos extrínsecos, factores intrínsecos como la curiosidad y el deseo de autorrealización juegan un papel importante en el proceso de aprendizaje del niño. El niño, por lo

tanto, en sus fases iniciales de desarrollo cognoscitivo y psicosocial no está consciente de la importancia de los elementos antes mencionados de su proceso de aprendizaje. Más bien, la curiosidad es lo que le mueve a aprender, el deseo innato de descubrir algo que no está al alcance de su comprensión. Por lo tanto, en estas fases iniciales de aprendizaje, el niño intuye que algo es importante e intenta racionalizar el concepto a través de la imitación, el uso de su conocimiento previo y estrategias como la identificación y la clasificación. Estas mismas estrategias son empleadas por Andrés para intentar comprender el mundo de los adultos, del cual él y sus primos son “excluidos, apartados y preservados” (Teixidor 33).

Andrés está consciente que carece de la experiencia y el conocimiento para poder entender el mundo de los adultos, un mundo que él describe como “... un terreno yermo [y] desierto...” (33). Aunque inicialmente no tiene la capacidad para entender las palabras y conceptos que recoge del mundo de los adultos, intuye el valor y el poder que estas tienen. La curiosidad y el deseo de poseer entendimiento de esas palabras lo motiva a “recoger palabras,” a prestar mucha atención para luego buscar sentido de lo que en su imaginación de niño percibe como un tesoro de balines (34). Para poder desenterrar el significado de esas palabras, Andrés recurre a la imitación, a su conocimiento previo (las experiencias que él ha logrado formar como niño), y a la inferencia, como se puede apreciar en el siguiente pasaje:

De vez en vez, cuando no nos veía nadie, cuando nos venía a la cabeza,
visitábamos a escondidas nuestro tesoro, sólo por el placer de contemplarlo,
tocarlo, removerlo, poseerlo, saberlo nuestro, ejercer poder de amos. Lo mismo
que hacíamos con las palabras que habíamos recogido en la frontera: repetirla,
pensarlas, estrujarlas, interrogarlas, llenarlas, dejar que navegaran por nuestra

cabeza hasta encontrar un puerto que las amarrara a un continente con experiencias conocidas, de cosas sabidas. (Teixidor 35)

La acción de utilizar las palabras escondidas denota prohibición. Aunque es normal que ciertas expresiones sean vedadas a los niños mientras están en la etapa de la infancia, la prohibición a la que alude Andrés, está relacionada con el acto de violentar y suprimir. Sacando a parte la inexperiencia y falta de conocimiento de estas palabras, un aspecto que queda claro es la imitación inconsciente de los niños del comportamiento de los opresores. Freire identifica este comportamiento como la dualidad de consciencia oprimida (Freire 55). Esta dualidad se caracteriza por la imitación del comportamiento del opresor. Según Freire, la idea que el opresor tiene de la autorrealización se basa en transformar y reducir todo lo que tiene a su alrededor en un objeto que puede dominar: “Ser, para ellos, es equivalente a tener y tener como clase poseedora” (60). La asimilación de esta conducta queda reflejada por Andrés y sus primos mediante el juego, la colección de balines y la apropiación de palabras prohibidas. A su vez, la reacción de contemplar a escondidas “por el placer de contempla[r], toca[r]...posee[r]...[y] ejercer poder de amos” sobre objetos que estos niños consideran valiosos y prohibidos reflejan la internalización de la conducta del opresor, el bando vencedor.

Si establecemos un paralelo entre esta etapa inicial del desarrollo psicosocial de Andrés y su desarrollo cognoscitivo, podemos ubicarlo en lo que el psicólogo experimental Jean Piaget cataloga como el estadio de operaciones concretas⁴, el cual abarca las edades de nueve a once años. En este estadio, el niño es capaz de “encontrar semejanzas entre objetos [y] reunirlos, material o mentalmente, de acuerdo con su parecido, pero también se pueden separar y volver a

⁴ Ver las teorías del desarrollo cognoscitivo según Jean Piaget, esbozadas en el libro *El desarrollo humano* de Juan Delval.

reunir de acuerdo con otra característica distinta, estableciendo una nueva clasificación...”

(Delval cap. 4). Desde el punto de vista del desarrollo cognitivo, Andrés recurre a la imitación y el juego simbólico, una de las formas básicas del aprendizaje, para intentar acomodarse o “hacerse como el modelo,” en este caso, el modelo establecido por los amos, la clase vencedora (cap. 3). Andrés también es capaz de establecer semejanzas al clasificar las palabras que recoge de las conversaciones de los adultos en la misma categoría de valor de sus balines, objetos que él estima.

Según Andrés se adentra en el estadio del desarrollo cognitivo de las operaciones concretas, va adquiriendo un mayor grado de comprensión de la realidad a través de operaciones de pensamiento como la clasificación. A través de las clasificaciones, "el niño construye clases o conjuntos con cosas que son semejantes y establece parentescos entre ellas; esto supone establecer relaciones de inclusión de unas clases en otras... hasta que son capaces de comprender las principales propiedades de una jerarquía de clases” (cap. 4). El proceso de clasificación consta de tres grados de dificultad. El tercer nivel de clasificación consta de un grado de dificultad por su nivel de abstracción. Esta operación de pensamiento se evidencia en el esfuerzo que hace Andrés por comprender la jerarquía social clasificada entre “los nuestros y los otros:”

Los nuestros, era otra de las palabras repetidas. Los nuestros pronunciado de manera especial, los nuestros, no como cuando hablan de nuestros platos o nuestras tinajas, sino como una posesión más preciada, más íntima, como una posesión personal que sólo conocía su propietario. El mundo exterior se dividía en los nuestros y los otros, que adivinábamos eran enemigos. Poco a poco aprendimos que los otros también eran los facciosos. De primeras no sabíamos a

quienes se referían con ese nombre. Pero no tardamos muchos en comprender que los otros y los facciosos eran lo mismo, los enemigos. (Teixidor 37)

Como se puede apreciar, Andrés reconoce que la jerarquía social, “el mundo exterior,” está clasificada entre “los nuestros y los otros,” pero aún tiene dificultad para comprender abstracciones, el aspecto figurativo que los adultos han conferido a estas palabras. Andrés demuestra su capacidad de comprender el uso de palabras como “nuestro y otro” en su contexto concreto. Demuestra dominio de esta destreza, al explicar el uso gramatical del adjetivo posesivo “nosotros” y provee ejemplos de los usos de esta palabra en los cuales agrupa y clasifica objetos por pertenencia: “nuestros platos,” “nuestras tinajas” (37). Luego, se vale de la inferencia para descifrar el significado figurativo de estas clasificaciones sociales. Este proceso es ilustrado de la siguiente manera por la voz narrativa del joven protagonista: “Los nuestros, era otra de las palabras repetidas. Los nuestros pronunciado de manera especial [...]” y “El mundo exterior se dividía en los nuestros y los otros que adivinábamos eran enemigos...”. Para Andrés, este proceso de aprendizaje ha resultado un poco difícil de asimilar, y expresa preocupación por “situar los nombres conocidos en el campo correspondiente” (37). Pero, como muestra el siguiente pasaje, Andrés logra dominar esta destreza al estar constantemente expuesto a modelos—intercambios y escenas en los cuales puede observar rasgos y conductas pertenecientes particularmente al bando opresor, el de “los otros,” para poder clasificarlos correctamente:

Del pozo oscuro de los desconocidos aparecían muchos personajes, y cada palabra o cada insinuación añadía un rasgo a su personalidad, hasta que un día, como un milagro, los nombres acudían a casa en persona, en carne y hueso, y entonces nosotros nos quedábamos mirando, embobados, mientras comparábamos la

imagen ideal, que nos habíamos formado y corregíamos las diferencias a favor o en contra. (37-38)

Es importante fijarnos en el acto de Andrés de corregir el conocimiento previamente adquirido con el conocimiento nuevo. El adaptar las percepciones erróneas o idealizadas por el conocimiento adquirido denota que el niño está comenzando a dominar destrezas básicas de pensamiento lógico. Esta capacidad, aunque todavía limitada, le permite descubrir cómo funciona el mundo exterior basado en experiencias y hechos concretos y no en percepciones creadas por la imaginación infantil. Por tanto, Andrés ya no idealiza a la clase vencedora como amos poderosos que poseen tesoros semejantes a balines, sino como a aquellos que “[les] abrieron...las puertas de mundos terribles y desconocidos que no habí[an] ni imaginado...” (38).

Segunda etapa: Reflexión y concientización

Freire compara la liberación con un parto⁵, aludiendo a la mayéutica, método de enseñanza empleado por Sócrates. La mayéutica, o el método socrático, busca dar autonomía al discípulo en el proceso de adquisición de su propio conocimiento. Esto es posible mediante una serie de preguntas que llevarán al individuo a la reflexión, las cuales facilitarán la búsqueda de la respuesta deseada (Buchetti). De manera similar, Freire recurre a la reflexión como una etapa fundamental en el proceso de la liberación del oprimido. El oprimido debe pasar por un proceso intenso de

⁵ La mayéutica es término empleado por Sócrates para aludir al procesamiento del conocimiento a la labor de las parteras. Al igual que las parteras, Sócrates asistía a sus discípulos para que dieran a luz ideas. La mayéutica “consistía en el empleo del diálogo para alcanzar el verdadero conocimiento. Mediante el diálogo y [la ayuda del maestro como facilitador] se lograba que el estudiante alcanzara el conocimiento por sí mismo. Este proceso consiste en la formulación de preguntas que llevan al discípulo a la reflexión, las cuales le sirven de guía para formular sus conclusiones y llegar al conocimiento (Buchetti). Hay que destacar que el método socrático es el precursor de lo que hoy se conoce como constructivismo, paradigma pedagógico al que pertenece la metodología de Paulo Freire.

reflexión que lo llevará a reconocer su condición de oprimido, así como los límites impuestos por la realidad opresora, o sea la concientización (Freire 42).

En el argot de la psicología del desarrollo, la segunda etapa del aprendizaje para la liberación del oprimido es conocida como metacognición. La metacognición es un proceso avanzado del desarrollo cognitivo mediante el cual el sujeto recurre a conceptos como la reflexión y la conciencia para autorregular su aprendizaje⁶ (Pinzás 68-69). Esta capacidad de pensamiento compleja o “superior” comienza a desarrollarse en a partir de las edades de once a doce años, durante la infancia intermedia y la adolescencia (Crespo). Durante esta etapa, el individuo comienza a tener dominio de destrezas de pensamiento abstracto, solución de problemas, y recurre a la reflexión como medio de autoobservación (Organista Díaz 80, 86). Como se mencionó anteriormente, el desarrollo cognitivo y el desarrollo socio-cultural del individuo son procesos que están interrelacionados. Debido a la conexión entre cognición y sociedad-cultura, la fase de la toma de conciencia representa un proceso simultáneo de reestructuración cognitiva y de las estructuras sociales. Vygotsky define este proceso de reestructuración en la formación de la de conciencia como “el producto de la internalización de la actividad externa. La relación dialéctica entre el individuo y la cultura, lo característico del proceso de aprendizaje, daría lugar entonces a la apropiación de las reglas, códigos y conceptos del grupo social, para construir un mundo psicológico a partir del mundo externo...” (ctd. en Organista Díaz 83). Teixidor retrata el inicio del proceso de la toma de conciencia de Andrés en el capítulo 14.

⁶ Para más información sobre la función de la conciencia y la metacognición, ver los artículos “Conciencia y metacognición,” de Pedro Organista Díaz publicado en *Avances en psicología latinoamericana*, 2005, vol 23, pp 77-89 y “La metacognición: las diferentes vertientes de una teoría,” de Nina María Crespo, publicado en la revista *Signos*, 2004, vol 33, número 48 (versión en-línea).

En este capítulo Andrés reflexiona sobre su propia experiencia como hijo de una familia de vencidos. El capítulo comienza con una breve descripción de sus padres, su vida antes de casarse, y los primeros años de convivencia antes de la guerra, conocimiento que ha sido transmitido a él por su madre y otros miembros de su familia. Como es de esperar, Andrés es prácticamente incapaz de recordar memorias de su infancia temprana. Andrés racionaliza su incapacidad de recordar al comentar, “[g]uardo un recuerdo muy confuso de aquellos días de la guerra. Yo era demasiado pequeño y no tenía conciencia exacta de lo que ocurría” (Teixidor 127). La única memoria de la infancia temprana que es capaz de guardar en la cabeza está asociada con lo que un niño en las primeras etapas de la infancia percibe como abandono. Andrés recuerda la imagen de Benita, una señora “muy anciana,” “el huerto luminoso,” y las horas largas que pasaba en su casa—desde el mediodía hasta la medianoche, hora en que su madre salía del trabajo para recoger al niño ya dormido (127). De este episodio de su infancia temprana, Andrés pasa a rememorar los eventos que precedieron al arresto de su padre, los cuales tuvieron lugar durante su infancia tardía⁷.

Andrés contaba con ocho o nueve años de edad cuando su padre fue arrestado. En esta etapa de crecimiento, Andrés comienza a desarrollar la habilidad de destrezas de pensamiento abstracto y solución de problemas. El dominio que adquiere de estas destrezas de pensamiento le permite comprender, explicar y analizar hasta cierto grado los cambios drásticos en su hogar tras el arresto de su padre. Aunque hace mención del impacto que el distanciamiento emocional y la ausencia de su madre tuvieron en él como resultado del arresto de su padre, Andrés se centra en

⁷ Durante este momento de reflexión, Andrés recuerda el día de su primera comunión, la cual se celebró no mucho tiempo después de su padre haber sido encarcelado. Tomando este rito de pasaje como punto de referencia, se puede inferir que Andrés contaba con aproximadamente ocho o nueve años cuando su padre fue arrestado (Teixidor 101-105).

hacer una reflexión sobre la conciencia del oprimido y la conciencia del opresor, particularmente lo que Freire denomina como prescripción (129-131). Freire define la prescripción como uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos, cuya función es la imposición de la opción de una conciencia a otra. La prescripción es una herramienta alienante que “transform[a] la conciencia receptora en ...[una] conciencia que ‘aloja’ a la conciencia opresora” (Freire 45).

Al igual que la madre de Andrés muchos vencidos lamentablemente tuvieron que adoptar una actitud de sumisión y asumir su condición de perdedores como mecanismo de subsistencia (Teixidor 134). Por tal razón, Andrés está consciente de que para sobrevivir tanto él como su madre tienen que “guardar las convicciones propias” y “lamerle la bota a los amos” (134). La desesperación de la madre de Andrés por conseguir ayuda para sacar a su Luis, su marido, de la cárcel es tan urgente que utiliza al niño para inspirar lástima ante aquellas personas que ocupan el puesto de vencedores. Sin embargo, Andrés repudia la táctica de su madre de “arrastrarse” de casa en casa para “mendigar ...certificados...gestión[es] e influencias” y de utilizarlo, aunque esto sea por necesidad (133). La reacción de Andrés ante esta actitud de doblegamiento de su madre se evidencia a continuación:

Al principio me lo tomé como una comedia pero más tarde llegué a sentirme como un farsante, un mentiroso, y pasado el apuro me sentía mal un par de días, con la migraña producida por el cambio obligado de personalidad, por la degradación de tener que inspirar lástima como los mendigos en la puerta de las iglesias que tienen que parecer pobres, y poner cara y gesto de pobres, e ir vestido de pobres. No era suficiente con serlo y tenían que demostrar con la teatralidad de los gestos y los vestidos y la docilidad de las palabras el rebajamiento moral que representaban y la limosna que merecían... (131-132)

En este pasaje, además de repudiar el acto de degradación para con su persona, Andrés denuncia de manera implícita la prescripción del opresor sobre el oprimido al señalar, “no era suficiente con serlo [refiriéndose a la pobreza] y tenían que demostrar con la teatralidad los gestos vestidos y la docilidad de las palabras el rebajamiento moral que representaban y la limosna que merecían...” (132). Mediante la voz narrativa de Andrés podemos observar las artimañas que emplea el opresor para despojar a los oprimidos de su capacidad de ser, al despojarlos de dignidad mediante la imposición de una conducta de sumisión (Freire 57). Notamos que la prescripción de una conducta de sumisión por parte de la clase opresora resulta en la deshumanización del sujeto ya que este, al ser prácticamente reducido a una condición social de intocable y vivir en condiciones de extrema miseria, se ve en la desesperación de apelar a la supuesta generosidad del vencedor. Por eso, en su lucha por sobrevivir, el oprimido, el perdedor, el vencido—la madre de Andrés, recurre a “la teatralidad y al rebajamiento moral” tanto de ella como el de su hijo (132).

La falsa generosidad de los vencedores es parte de su estratagema para mantener “su orden social injusto” (Freire 41). Su sistema de poder se nutre de injusticia. Por esto, “tienen la necesidad de que la situación de injusticia permanezca a fin de que su ‘generosidad’ continúe teniendo la posibilidad de realizarse. El ‘orden’ social injusto es la fuente generadora, permanente, de esta ‘generosidad’ que se nutre de la muerte, el desaliento y la miseria” (41). Este punto queda ilustrado en el análisis que hace él sobre el abogado que termina brindándoles la ayuda que necesitan, gracias a una carta de recomendación del padre Tafalla, superior de los Camilos y amigo de la familia. Andrés describe el sentimiento de alivio y de satisfacción, tanto de él como de su madre, de por fin haber “tocado en la puerta que les convenía” (Teixidor 134). Mientras Andrés recapitula esta anécdota, se detiene en un detalle que le llamó la atención

mientras él y su madre se despedían del abogado—los “retratos del Generalísimo y los del abogado vestido de soldado junto a otros compañeros con armas en la mano” (134). Esta observación da inicio al proceso de toma de conciencia, el cual es impulsado por las siguientes preguntas:

Ellos los vencedores no esperaban que los pobres y los vencidos nos consideráramos como ellos, la única cosa que nos pedían era que les respetáramos y les obedeciéramos. ¿Por qué vestían de manera distinta, si no era para indicar a las claras que querían ser vistos y tratados de manera diferente?... ¿Por qué llevaban camisas azules, sotanas negras o uniformes de color tabaco, si no era para distinguirse del resto de los mortales? (134)

Luego de formularse estas preguntas guías, Andrés procede a establecer una comparación entre los vencedores y los vencidos:

Las mujeres de la fábrica y los mecánicos del taller también llevaban una especie de uniformes, las batas y los monos sucios y grasientos, ropa de trabajo, sin ningún rigor ni uniformidad, como el carro de la basura se distinguía de las tartanas y los coches de los señores, y los uniformes de los vencedores no eran ropa de trabajo, eran trajes de lucimiento, de desfile, de exhibición, de imposición un galardón más en la lista de méritos de los primeros en la sociedad... (134)

A través de su autorreflexión Andrés logra desenmascarar los verdaderos motivos tras la supuesta generosidad del abogado nacionalista. Analiza lo que representan “los uniformes” de cada bando, la abyección del vencido, y la imposición de poder de los vencedores sobre estos.

Tercera etapa: Acción y transformación

Mediante este proceso de reflexión Andrés toma conciencia de los efectos negativos de la opresión de los vencedores (Ocampo López 67). Andrés concluye que su madre ha asimilado la conciencia opresora y que, al obligarlo a acatar las nuevas normas sociales impuestas por el bando vencedor, lo está “anula[ndo]” al privarlo de su autonomía⁸ (Freire 45). Esta opresión inconsciente de su madre, terminaría por arrastrar a Andrés hacia una “vida rutinaria, sin horizontes, limitada por todas las carencias” impuestas por el sistema social opresor (Teixidor 391)⁹. Para evitar caer en este ciclo de opresión, Andrés toma la decisión de liberarse, de marcharse de “aquel cieno de impudicia, parasitario,” “cómo y con quién fuera” (391-92). Por eso, en este acto de sublevación, acepta la oferta de apadrinamiento de los amos de las tierras de su familia paterna, los señores Manubens. Andrés ve el apadrinamiento de los señores Manubens como la oportunidad perfecta que pavimentará el camino en su proceso de autorrealización¹⁰. Andrés sabe que él es un alfil más en la estratagema de poder de los señores Manubens; por esto, tiene como plan abandonarlos con el tiempo, una vez “[se] viera suficientemente mayor y fuerte [como] para espabilar[se] un poco por [su] cuenta” (421). Hay que recalcar que la decisión de

⁸ Sobre la asimilación de la conciencia del opresor y la actitud opresora que la madre de Andrés inconscientemente impone sobre su propio hijo, Freire comenta, “Dada la inmersión en que se encuentran los oprimidos no alcanzan a ver, claramente el ‘orden’ que sirve a los opresores que, en cierto modo, ‘viven’ en ellos. ‘Orden,’ que, frustrándolos en su acción, los lleva muchas veces a ejercer un tipo de violencia horizontal con que agreden a los propios compañeros oprimidos por los motivos más nimios...” (64-65).

⁹ A partir del acercamiento de Freire, la madre de Andrés muestra un comportamiento destructivo y de dependencia: “...para los oprimidos, en un momento de su experiencia existencial, ser ni siquiera es parecerse al opresor, sino estar bajo él. Equivale a depender. De ahí que los campesinos sean dependientes emocionales. Es este carácter de dependencia emocional y total de los oprimidos el que puede llevarlos a las manifestaciones que Fromm denomina necrófilas. De destrucción de la vida. De la suya o la del otro, también oprimido” (67-68).

¹⁰ Freire señala, “... De ahí la necesidad que se impone de superar la situación opresora. Esto implica el reconocimiento crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda de ser más...” (45).

Andrés de estar bajo el tutelaje de los señores Manubens representa un paso importante en su rebelión contra la clase opresora, ya que, para autorrealizarse como individuo, necesita cierto grado de libertad, cosa que no puede obtener si permanece con el bando oprimido (Freire 174).

La fase del proceso de toma de conciencia llega a su etapa culminante. Tras el encuentro con su madre en su nuevo entorno, Andrés evalúa su decisión de alejarse de ese mundo del cual él era una vez parte. Mediante el proceso de auto-evaluación, se da cuenta que en su interior encuba rechazo y extrañamiento por el mundo de su infancia y a la vez alberga un sentimiento de rechazo y aceptación por el nuevo mundo al que se ha integrado, el de los vencedores (Teixidor 425-29). En su lucha por desterrar estos sentimientos que él considera “irracionales,” evoca el odio, fuerza interna que, en un inicio, le sirvió de empuje y “punto de apoyo” para impedir que cualquier obstáculo interfiriera en su proceso de búsqueda personal (429; 371; 376). Andrés también recurre a la virtud (la conciencia moral) y a la razón como guías para comprobar si su decisión de cortar con el mundo de los vencidos había sido justa al proveer las siguientes razones que avalan su decisión: “Era mi vida, mi decisión, mi futuro, mi camino, mi cuerpo, mis sentimientos, mi elección, mi experiencia, mi rechazo, mi deseo, mi aceptación, mis estudios, mis sueños, mi mundo tan nuevo como yo lograra, mis libros... ¡lo mío, lo mío, lo mío!” (430). Notamos que todas estas razones de peso están vinculadas con su afirmación como individuo, o sea, con su autonomía.

El proceso de la toma de conciencia llega a su fase final cuando Andrés concluye que su búsqueda por la libertad lo ha tornado en un monstruo, una característica atribuida a la deformidad psicológica y espiritual como parte de la violencia (deshumanización) a la que sujetos como Andrés han sido sometidos (Freire 202). Sin embargo, el párrafo que culmina tanto con la novela como con la transformación de nuestro protagonista, destaca un elemento

fundamental en la idea central del desarrollo de este análisis, el pensamiento. La voz narrativa concluye:

Mientras la furia de los pensamientos me alzaba por encima de todo, en un entusiasmado vuelo de ensoñación, y el bosque permanecía debajo, inmóvil y secreto, inescrutable, comprendí, fascinado por mi propia transformación, con una mezcla de vanidad y de miedo, que empezaba a convertirme en un monstruo. En el monstruo que habían planificado que fuera. En un monstruo capaz de reunir en un solo cuerpo, en una sola vida, dos naturalezas distintas, dos experiencias contrarias. Un monstruo que yo mismo no sabía que me habitara. Un monstruo.

(430)

Mediante el uso de la expresión “la furia de los pensamientos,” notamos que la razón, el logos, es la fuerza interna que da paso a la transformación monstruosa de Andrés. De modo que, podemos concluir este análisis al relacionar la fuerza responsable de la transformación de Andrés en un monstruo al daimón socrático, concepto que la dialéctica socrática define como fuerza interna que impulsa al individuo a iniciarse en el proceso de búsqueda de la razón (el pensamiento lógico) y que culmina en la individualidad del espíritu (Peñalver Gómez 257-58). Y por ende, un concepto que Paulo Freire acuñó para armar su metodología de una pedagogía para la liberación y que el escritor y pedagogo, Emili Teixidor ilustró mediante el personaje de Andrés y sus vivencias en el entorno represivo de la España de la dictadura franquista en *Pan negro*.

Obras citadas

- Aloy, Josep María. “Emili Teixidor, un escritor exigente.” *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, año 16, num 158, marzo, 2003, pp.7-15.
- Ampudia de Haro, Fernando. “Distinción social y franquismo: la dicotomía “vencedor/vencido.”” <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3312972.pdf>. Accedido 30 jul. 2017.
- Arnabat Mata, Ramón. “La represión: el ADN del franquismo español.” *Cuadernos de Historia*, vol. 39, dic. 2013. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432013000200002>. Accedido 29 jul. 2017.
- Buchetti, Adriana. “La mayéutica y su aplicación como técnica de aprendizaje.” http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id%20%20libro=123&id_articulo=1021
- Crespo, Nina María. “La metacognición: las diferentes vertientes de una teoría.” *Revista signos*, vol. 33:48, 2004, pp. 97-115. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342000004800008>.
- Delval, Juan. *El Desarrollo humano*. Kindle ed, México D.F: Siglo veintiuno editores, 2002.
- Freire, Paulo. Ed. Jorge Mellado. *La pedagogía del oprimido*, 1970. México: Siglo XXI, 2005.
- Organista Díaz, Pedro. “Conciencia y metacognición.” *Avances en psicología latinoamericana*, vol. 23, 2005, pp. 77-89.
- Peñalver, Gomez P. *Margenes de Platon: la estructura dialéctica del diálogo y la idea de exterioridad*. Murcia: Secretariado de la Universidad de Murcia, 1986.
- Penkova, Snejanka. “Avaluo de programas de competencias de información.” Sistema de Bibliotecas, Universidad de Puerto Rico. 25. feb. 2011. <http://cea.uprrp.edu/wp->

<content/uploads/2013/05/Integración-de-las-competencias-de-información-al-curr%C3%ADculo.pdf>. Accedido 30 junio 2017.

Pinzás G., Juana. *Metacognición y lectura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

Silva, Alberto. "Paulo Freire: una educación para la liberación."

<http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/71528/00820073003030.pdf?sequence=1>. Accedido junio 30 2017.

Teixidor, Emili. *Pan negro*. Barcelona: Seix Barral, 2003.

---"La literatura juvenil. ¿un género para adolescentes?" *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, dic. 2000, pp. 7-15.

---"La literatura juvenil. Un género polémico." *Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares*, dic. 2005, pp. 6-11.

https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119192/1/EB17_N148_P6-11.pdf. Accedido 15 mayo 2017.